

# LOS CANDIDATOS FRENTE A LA POBREZA

Como en anteriores ocasiones, SIC ha buscado, en momentos en los que la campaña electoral alcanza sus momentos más álgidos, la PALABRA de los candidatos. Como en anteriores ocasiones también, ha pretendido que esa PALABRA no sea el "slogan" mil veces repetido ni la promesa fácil, sino una PALABRA profunda y comprometida.

En esta ocasión preguntamos a los cuatro principales candidatos sobre "las causas de la pobreza en Venezuela y qué piensa hacer para solucionarla". Pretendíamos escuchar la palabra de los candidatos y sus propuestas concretas sobre uno de los problemas más trágicos del país.

En el momento de cerrar nuestra edición, hemos recibido las respuestas de dos candidatos: José Vicente Rangel y Teodoro Petkoff. Jaime Lusinchi —nos aseguran— ha respondido a nuestro cuestionario, pero su respuesta no ha llegado aún a nuestro poder. Rafael Caldera afirmó querer contestarla personalmente, pero que carece de tiempo para hacerlo... En caso de que nos llegaran estas respuestas antes de nuestra próxima edición —todavía previa a las elecciones— las publicaríamos entonces. Mientras tanto adelantamos las de los dos candidatos que nos hicieron llegar sus respuestas.

## TEODORO PETKOFF

Las causas de la pobreza en Venezuela son múltiples, de variado nivel y están articuladas entre sí. Debo limitarme a las más amplias y poderosas.

Empezando por el factor más general y profundo, encontramos que está constituido por un capitalismo peculiar, compuesto de un sector estatal y un sector privado estrechamente relacionados. Esta estrecha relación no excluye, ciertamente, tensiones entre sus términos. Pero el funcionamiento global del complejo estatal-privado redundante en una economía con fuertes tendencias hacia la concentración de la riqueza, que se manifiesta tanto social como geográficamente.

Esta dinámica es mediada por unos actores políticos AD y Copei que son los gestores principales y distintos de ese capitalismo. A propósito de esta mediación, se produce una mezcla de reforzamiento y entorpecimiento de las características concentradoras del capitalismo criollo. Las refuerzan en su significado principal: la acentuación creciente de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Las entorpecen en cuanto que las políticas económicas por ellas impulsadas impiden que el capitalismo vernáculo desarrolle las cualidades de eficiencia y dinamismo económico que en otras partes ha tenido ese sistema económico. Se trata de políticas económicas signadas por una muy perjudicial combinación, de, por una parte, complacencia a los intereses de un capitalismo privado que ha crecido a la sombra de la protección estatal, y por otra parte, de incoherencia y discontinuidad, tanto entre un gobierno y otro como dentro de un mismo quinquenio.

Las políticas económicas adaptadas en cuanto al sector estatal se ha enrumbado por un modelo de desarrollo económico basado en grandes unidades productivas que ha gravado seriamente las capacidades financieras y gerenciales del país, y ha acentuado gravemente la vulnerabilidad del país y su dependencia tecnológica. En cuanto al sector privado, esas políticas —adoptadas en buena parte para responder a los intereses de los miembros más poderosos del sector— han resultado en una economía privada altamente oligopólica, basada en tecnologías diseñadas para mercados mucho más amplios que el nuestro, organizada en forma importante en torno a muy pocos y poderosos grupos económicos que canalizan, gracias al componente bancario de ellos, fracciones desproporcionadamente grandes del crédito y el ahorro que se otorga y se produce en el país. Se trata además de un modelo en el que la agricultura ocupa un lugar muy secundario, con lo cual aumentan las necesidades de importación del país, aumenta la concentración urbana de la población y surge esa forma de pobreza que es la marginalidad urbana, y donde se pierden los numerosos "encadenamientos hacia atrás" que involucra el desarrollo de una poderosa agricultura. Lo mismo ocurre con la pequeña y mediana industria, desaprovechándose de ese modo su capacidad empleadora, las posibilidades de exportación que en ciertos rubros tiene ese tipo de empresas, y su bajo coeficiente de requerimientos de insumos o tecnologías importadas.

Esos son varios de los principales factores que, al frenar y deformar el

desarrollo económico del país, al reparar en forma injusta la riqueza que se obtiene con el "desarrollo" que de todos modos resulta, al concentrar en unas pocas personas y regiones las actividades económicas más dinámicas y al relegar la agricultura al sitio de una actividad poco rentable, provocan la aparición de las distintas formas de pobreza que hay en nuestro país. Con esos factores se vinculan y hacen juego otros numerosos factores que agravan su acción. Una enumeración exhaustiva a ellos sería aquí imposible. Por poner un ejemplo, pensemos en los modelos de consumo que producen un perfil de demanda que presiona y distorsiona el uso que de su ingreso hace el venezolano. Vinculado ello a algunos de los otros rasgos mencionados, redundante, por ejemplo, en



una alta salida de divisas y en una baja propensión a invertir.

En estos momentos, es necesario destacar que la crisis del modelo ha resultado en un altísimo índice de desempleo, cuya importancia como forma y causa de pobreza es conspicua actualmente. Nada de esto tuvo por qué ser así. Fueron unos hombres cuyos intereses, cuya incapacidad, cuya complicidad condujeron al país a donde está.

Los remedios para la pobreza corresponden a las causas señaladas. La voluntad política del Estado desarticulará los actuales circuitos concentradores del capitalismo estatal-privado. Combatirá enérgicamente ese "relais" que es la corrupción. Modificará el modelo de desarrollo y sus consecuencias en la distribución geográfica del desarrollo. Esa voluntad política se manifestará, más concretamente, en cosas como las que siguen.

La creación de un clima y una institucionalidad política y social más democrática y participativa, mediante un conjunto de reformas políticas y económicas que vayan en ese sentido. Es dentro de un clima de mayor responsabilidad social que adquieren pleno sentido y sólidas bases las demás políticas contra la pobreza que, a título ilustrativo, seguimos enumerando.

Se atacará directamente la marginalidad mediante una enérgica política de equipamiento de barrios y localidades pequeñas. Esa política tendrá un alto ingrediente autogestionario, tanto para su formulación como para su ejecución.

Se tratará de fomentar la inversión en la industria de la construcción, en la agricultura y en la pequeña y mediana industria, como grandes pivotes



con los cuales enfrentar el problema del desempleo y la marginalidad, y con los cuales reactivar la economía, poniendo en juego los efectos en cadena de esos tres sectores de actividad. Se promoverá la creación de un sector de empresas cooperativas, cogestionarias y autogestionarias para democratizar la propiedad y la gestión de la economía.

Se tratará de realizar una vigorosa redistribución del ingreso, mediante una reforma tributaria que a la vez que corrija las tendencias a la desigualdad social, produzca recursos que ayuden a financiar en condiciones favorables empresas pequeñas y medianas, así como a crear un fuerte sector no estatal de empresas cooperativas y autogestionarias. Del mismo modo, se usará el recurso tributario para incentivar la inversión productiva y la reinversión, pechando cosas como

el capital ocioso, los dividendos no reinvertidos, la salida de divisas sin justificación productiva.

Para que todas estas iniciativas puedan realizarse con eficacia, energía y acierto, es necesario mejorar, y así se hará, la calidad de los mecanismos decisorios del Estado, detener la hemorragia debilitante que para él constituyen las pérdidas financieras de algunas de sus empresas, y eliminar la gordura que lo entorpece circunscribiendo su ámbito de acción a límites más pertinentes y selectivamente determinados.

Con un conjunto de políticas del tipo de las señaladas, insufladas con la energía de una voluntad política sin compromisos con el "orden" que produce pobreza sin descanso, ese monstruo de mil caras retrocederá al rincón donde nunca ha estado en Venezuela.

## JOSE VICENTE RANGEL

El problema que esta pregunta plantea es tremendamente complejo, pues el fenómeno de la pobreza es el resultado de la combinación de múltiples causas, cada una de las cuales ha tenido un origen y un desarrollo particular. Sin embargo, al lado de las dificultades que se presentan para responder a esta interrogante, está el hecho de que la pobreza constituye el drama fundamental que viven los pueblos de América Latina. Nuestro país no escapa a esta terrible constante: millares de compatriotas ven pasar sus días sumidos en la más profunda miseria.

Esta situación, que ha sido secular en nuestra historia, no fue modificada por el boom petrolero que se inició a partir de 1973, fecha en la cual se produjo la primera subida importante de los precios del petróleo y que marcó el inicio de una época en la que entraría al país una inmensa suma de ingresos. Los recursos con los cuales Venezuela contó durante esta década han sido tan grandes que hubiesen bastado para impulsar un desarrollo articulado y armónico de todos los sectores económicos de la nación. No obstante, lo que ha ocurrido después de 10 años de haber

comenzado un auge petrolero que ahora está por extinguirse, es todo lo contrario. La Venezuela de hoy es más pobre que la de hace dos, tres o cuatro décadas.

Pienso que para no perdernos en la búsqueda de causas remotas y para no diluir las responsabilidades de los agentes que han estado más comprometidos con el fracaso que en las actuales circunstancias todos los venezolanos constatamos, el problema que ustedes plantean habría que reformularlo de la manera siguiente: ¿Cuáles son las razones de que un país que ha tenido ingresos



tan fabulosos en esta última etapa de su historia, tenga enormes estratos que padecen de la pobreza más inhumana y oprobiosa? Creo que si abordamos esta cuestión examinando el pasado reciente de Venezuela, podremos comprender el drama de la indigencia y la miseria como el reflejo de una manera de gobernar y administrar al país, que tienen las élites del poder en Venezuela. Sería un exabrupto sostener la tesis de que una nación puede desarrollarse plenamente en un lapso relativamente tan breve como es una década. El crecimiento económico sostenido y el progreso global de una sociedad se dan en un proceso que abarca un tiempo dilatado. La constancia del esfuerzo y del trabajo por espacio de siglos es lo que caracteriza a las grandes potencias del mundo. Lo que los venezolanos tenemos que reclamarle a quienes han conducido y administrado al país desde que el petróleo se constituyó en el eje de todo el aparato productivo capitalista hace más de 60 años, y especialmente lo que debemos enrostrarle a quienes han gobernado a Venezuela en estos últimos periodos constitucionales, es que han dilapidado la riqueza petrolera sin que hayan sido capaces de solucionar ninguno de las más urgentes y graves carencias que afectan a los grupos sociales más humildes de la población.

La pobreza de vastos núcleos de nuestra sociedad tiene su explicación en la gestión que desde el Estado han realizado los líderes de AD y Copei. Los gobiernos de estos partidos ha ejercido el poder en función de los intereses económicos y políticos de una minoría y se han desinteresado irresponsablemente por el beneficio colectivo. Por ejemplo, en lo que tiene que ver directamente

con la actividad económica y productiva del país, las administraciones de AD y Copei han favorecido constantemente la expansión y el fortalecimiento de los grupos monopólicos y oligopólicos que controlan los nervios centrales de esta actividad. Ellos han permitido que el crecimiento industrial de la nación se realice a partir del uso de un tipo de tecnología que ha sido diseñada para sociedades con mercados muy grandes. Estas son tecnologías sumamente costosas y ahorradoras de fuerza de trabajo, que impiden la incorporación masiva de trabajadores al proceso industrial. Esas tecnologías benefician exclusivamente a los capitalistas transnacionales que tienen el control sobre este tipo de fuerzas productivas y a los empresarios criollos que en cierto modo se han constituido en representantes tropicales de aquellos grupos.

Por otra parte, ni AD ni Copei, a pesar de tener el dominio del Estado y de poseer el gran poder que este hecho confiere, han formulado una política que incentive la agricultura y la pequeña y la mediana industria. Esos dirigentes no sólo han estimulado una vergonzante dependencia de nuestra patria con respecto al extranjero, sino que además han permitido que internamente se desate una avasallante tiranía por parte de los grandes industriales y terratenientes contra los pequeños productores del campo y la ciudad. Estos factores han contribuido de manera decisiva para que se produzca el estancamiento y la pobreza del agro venezolano. Por lo tanto la resolución del flagelo de la pobreza pasa en primer lugar por desplazar de la con-

ducción del Estado y del gobierno a Copei y Acción Democrática. El modelo de crecimiento social que ambas organizaciones han implantado, que ha estado basado en la explotación irracional del petróleo, ha fracasado estrepitosamente. Esas fuerzas políticas han demostrado que son incapaces de sacar el país de la pobreza, pues sus compromisos y afiliaciones con los factores sociales y económicos capitalistas, les impiden llevar a cabo proyectos que encarnen el interés colectivo.

Para nosotros es básico impulsar un modelo de crecimiento y una dinámica económica que altere sustancialmente los patrones que actualmente dominan la economía y la sociedad venezolana. Para ello nosotros proponemos estimular el desarrollo de tecnologías que rompan con la dependencia extranjera. Tecnologías que se adecúen a las condiciones de un país con una tasa elevada de desempleo. Igualmente las tecnologías intensivas y extensivas deben adecuarse a la ecología de nuestro país. Para nosotros es vital la democratización de la economía del país en su conjunto: democratización de los créditos y de la ayuda técnica a todos los productores. La medida más concreta que nos proponemos en esa dirección es la nacionalización de la banca. Impulsaremos el régimen de cooperativas de propiedad social y autogestionaria. Considero, finalmente, que si el Estado no quiere resolver el problema de la pobreza desde una concepción paternalista, siempre tan negativa, tiene que diseñar una sólida política de desarrollo económico y de crecimiento del empleo.

